

Ser adscriptos. Desafíos en los inicios del rol docente universitario

Trybalski Eichholz María Isabel, (GEDySC- CICES - IdIHCS) isabel.trybalski@gmail.com

Iparraguirre Juana, (GEDySC- CICES - IdIHCS) juaiparraguirree@gmail.com

Ramirez Pedro, (GEDySC- CICES - IdIHCS) RAMIREZPEDRO997@gmail.com

Resumen

El trabajo expone la experiencia relatada por sus protagonistas, de ser adscripto en la cátedra de Teoría de la Educación Física 4 (TEF4) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata (FaHCE - UNLP). A través del recorrido por distintas normativas y antecedentes académicos, se problematiza la función del rol de adscripto y adscripta como espacio de formación docente situado. La ponencia plantea que este rol se encuentra en una posición intermedia entre el ser estudiante y el ser docente, permitiendo una construcción pedagógica que integra teoría, práctica, política educativa y compromiso institucional. Se retoman para este análisis producciones académicas actuales que abordan la figura del adscripto como puente afectivo y pedagógico, y se reflexiona sobre la importancia del vínculo, el acompañamiento horizontal y la construcción colectiva del conocimiento. A partir de las experiencias concretas de quienes escriben, se ofrece un análisis situado que busca revalorizar el rol del adscripto dentro de las propuestas curriculares y como parte fundamental de la formación profesional docente.

Palabras Claves

Adscripción, Formación docente, Universidad, Enseñanza, Acompañamiento pedagógico

Introducción

La asignatura Teoría de la Educación Física 4, perteneciente al Plan de Estudios 2000 de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Física, se encuentra inserta en el campo de los saberes específicos del cuarto año de la carrera, siendo sus correlativas inmediatas Educación Física 3 y Teoría de la Educación Física 3. Comparte espacio con Educación Física 4 y sus respectivos seminarios; Metodología de Investigación en Educación Física; Psicología Evolutiva 1; Didáctica Especial 1; Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 1.

El programa de la materia se inscribe en las políticas de enseñanza, la investigación y la extensión, pilares de la Universidad Nacional de La Plata, expresados en el preámbulo del Estatuto de esta casa de estudios.

El objetivo es compartir la experiencia de adscripción a la mencionada cátedra, como una forma distinta de enseñar, y de enseñar a enseñar. La experiencia es relatada por dos de los adscriptos, en relación a lo desarrollado en el transcurso del último año.

La formación docente no es algo que se construya de un día para el otro, ni se resuelve solo con teoría o con práctica: es un proceso complejo que implica aprender, equivocarse, reflexionar y, sobre todo, ir encontrando una forma propia de habitar el rol docente.

En ese camino, la experiencia de ser adscripta o adscripto en una cátedra resulta clave, porque es lo que nos permite pasar de estar del lado de quien aprende, a empezar a ocupar un lugar de acompañamiento, de mediación y construcción compartida. Esta ponencia busca recuperar esa experiencia, poniendo en diálogo las vivencias de quienes realizan esta práctica con algunos aportes teóricos considerados esenciales para entender mejor lo que significa formarse como docentes hoy.

El Reglamento

Los interesados en realizar una adscripción a alguna de las cátedras que forman parte de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Física, deben acceder al sitio web del Departamento de Educación Física¹, específicamente en la pestaña “Trámites” donde se encuentra el reglamento para “Adscripciones a cátedras”.

El procedimiento administrativo cuenta con cuatro pasos a seguir. El 1er paso requiere la lectura del reglamento, que además obliga a corroborar requisitos y seleccionar actividades de la normativa.

El Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, aprobó la última modificación del reglamento en la sesión del 14 de septiembre del 2021. En su artículo 1º se detalla

que el programa de adscripciones a cátedra estará orientado a posibilitar la formación de estudiantes y graduadas de la facultad en los temas y tareas propios de la docencia, investigación y/o extensión de una cátedra determinada. Asimismo, promoverá el

¹

<https://www.fahce.unlp.edu.ar/facultad/secretarias-y-prosecretarias/academica/deptos/educacion-fisica>

acercamiento integral de los estudiantes y/o graduados a la vida académica universitaria. El programa fomentará el desarrollo de actividades de docencia, investigación y extensión, así como la formación de los estudiantes en temáticas transversales de interés institucional. (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, p. 1)

Para poder incorporarse a la cátedra, quien esté interesado debe haber finalizado sus estudios en la FaHCE o encontrarse transitando la carrera y haber aprobado el 30% del plan de estudios. En ambos casos, se solicita un promedio general de seis o más puntos. En el caso de quien aún se encuentra cursando, tiene como requisito haber aprobado la materia en cuestión. Existe un periodo mínimo y máximo en ejercicio de funciones, un año como mínimo, dos como máximo, con la debida solicitud de prórroga. “En aquellos casos en que tanto la cátedra como le adscripte lo consideren pertinente, se podrá efectuar una segunda prórroga debidamente fundamentada que profundice la formación de los adscriptos” (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, p. 2)

Posteriormente a esto, aquellos interesados deberán ponerse en contacto con responsables de la Cátedra para manifestar interés en hacer las actividades seleccionadas, como paso dos.

La siguiente etapa es la inscripción, que cuenta con dos instancias, el primer llamado va del 1º al 30 de junio, para comenzar en el segundo cuatrimestre de ese mismo año; y el segundo llamado del 1º al 30 de noviembre, para empezar a cumplir funciones a comienzos del año siguiente.

El Artículo 6 del reglamento aclara que “no se permitirá la adscripción simultánea a más de una cátedra.” (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, p. 3). La inscripción se realiza mediante un formulario que se encuentra en el sitio de “Inscripciones web”, que solo se habilita durante los períodos mencionados.

En el caso de aquellos que finalizaron la carrera deberán enviar formulario de inscripción, Certificado analítico de materias que acredite la condición de finalización y donde conste promedio con aplazos y Currículum vitae detallando otros antecedentes académicos. Para aquellos que aún se encuentran transitando la carrera deberán enviar el Formulario de inscripción y Certificado analítico de materias rendidas donde conste promedio con aplazos. La etapa de inscripción se tomará como finalizada cuando se envíe la documentación al correo deptoef@fahce.unlp.edu.ar. Caso contrario no será tomada en cuenta.

El siguiente paso es la presentación del "Plan de Trabajo" al inicio del período de la adscripción. El modelo también se encuentra para descargar y debe ser enviado a la dirección de mail mencionada.

El plan de trabajo anual será presentado al Director/a del Departamento quien verificará que el mismo se ajuste a los términos de la reglamentación. En cada Departamento se abrirá un legajo donde se irá depositando toda la documentación respectiva a cada adscripte. (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, p. 4)

Transcurrido el periodo de adscripción, se deberá entregar el Informe de finalización, que cuenta con dos fechas límites al igual que la inscripción, 28 de febrero o 31 de agosto de cada año.

Habitar el entre: el adscripto como mediador pedagógico entre lo subjetivo y lo afectivo en el tránsito formativo o los tránsitos formativos

Cuando pensamos en lo que significaba la experiencia de la adscripción para nuestra formación, apareció la idea de situarnos en "el medio", porque no éramos ni somos del todo estudiantes, pero tampoco somos ni éramos del todo docentes, con todas las responsabilidades y compromisos que eso implica o conlleva.

Nos encontrábamos en una especie de espacio "intermedio" en donde empezábamos a probar una nueva experiencia, la cual nos desafiaba a observar, participar, pero también a acompañar, y a intervenir en la construcción del vínculo con los otros. También apostamos a innovar en las clases, buscando nuevas formas y dinámicas para que los y las estudiantes se apropien de los contenidos de manera más divertida, repensando nuestro paso como alumnos y dándole a las clases la versión que nos hubiera gustado tener. Este lugar que hoy en día ocupamos, muchas veces nos resultó incierto, pero fue justamente donde más aprendimos y aprendemos.

En ese proceso, algo que se hizo muy evidente fue la importancia del vínculo y del afecto. No como algo adicional, sino como una parte central de lo que significaba y significa enseñar y aprender.

En el trabajo que realizan Arriaga, Branda y Sancho (2022) "Estudiantes adscriptos en contextos de formación en el Profesorado de Inglés. Experiencia y afecto. Innovaciones Educativas" pertenecientes a la Universidad de Mar del Plata mencionan a los adscriptos como "puentes afectivos" dentro del aula. Esa idea nos resonó mucho a ambos, porque

justamente eso es lo que sentimos, que podemos llegar a los estudiantes de una forma distinta a la que llega el docente, menos formal, más cercana, y eso creaba un espacio de confianza que muchas veces no sucede en la enseñanza más tradicional. También nos dimos cuenta de que el afecto no es una debilidad, al contrario, es lo que sostiene muchas de las prácticas que realmente marcan la diferencia en la clase.

Por otro lado nos encontramos con la mirada de Goñi y Yedaide en “Adscripciones y formación docente en el nivel superior: el entremedio como espacio para anidar-se. Praxis Educativa” (2023) también pertenecientes a la Universidad de Mar del Plata sobre la adscripción como un “intermedio”. Nos ayudó a poner en palabras lo que estábamos viviendo, ese lugar que nos situaba en el medio de ser y no ser todavía, entre mirar y hacer, entre aprender y enseñar, en fin en ese “ni una cosa, ni la otra”. Empezamos a encontrar una forma propia de estar, de intervenir sin imponer, de construirnos como futuros docentes desde la experiencia concreta y no solo desde la teoría. No es un camino fácil, surgen dudas, contradicciones, aprendizajes inesperados, pero también mucho crecimiento, justamente ahí en ese “medio” se dan los procesos que más nutren nuestra formación.

En el trabajo “El rol de la adscripción en las prácticas de enseñanza: una experiencia en la virtualidad ante el A.S.P.O y D.S.P.O por COVID-19 en la cátedra de Tecnología Educativa de la FaHCE UNLP” (2024) de Sádaba, Jasin y Silveti, se destaca la centralidad que adquirió el rol de los adscriptos y colaboradores durante el A.S.P.O. y D.S.P.O. La virtualidad forzada no solo exigió una reconfiguración metodológica, sino también una transformación del vínculo pedagógico, donde la figura del adscripto ocupó un lugar estratégico como mediador entre el equipo docente y los estudiantes. A través del acompañamiento activo en los entornos virtuales, la planificación conjunta y el sostenimiento del lazo educativo, el adscripto asumió un rol fundamental que excedió lo técnico y operativo, para instalarse como figura de referencia pedagógica y vincular.

Desde nuestra experiencia, encontramos resonancias profundas con lo planteado por los autores. Lejos de tener una función marginal, nuestra participación como adscriptos fue plenamente integrada al equipo docente, permitiéndonos co-construir propuestas, intervenir en decisiones didácticas y pensar estrategias inclusivas y participativas. En línea con lo que Sádaba et al. denominan "mediación cultural", asumimos que el trabajo del adscripto no solo consiste en clarificar consignas o responder dudas técnicas, sino en generar puentes entre los saberes académicos, las trayectorias singulares y las condiciones concretas de quienes transitan la formación.

Esta figura de mediación fue, para nosotros, atravesada por el afecto, la escucha y la cercanía. El rol del adscripto no implica “reproducir lo que se enseña”, sino “acompañar, traducir, facilitar”. Ese “estar al lado” (Rogovsky, 2020) resignifica la función tutorial como una práctica pedagógica situada, sensible a las necesidades de los estudiantes, y orientada a sostener las condiciones de posibilidad del aprendizaje. A su vez, habitar este rol nos permitió repensar nuestras propias trayectorias y prácticas, comprender con mayor profundidad las complejidades de la evaluación, y delinear los modos de ser docentes que deseamos construir. Marchese y Allussón (2021) en “El acompañamiento de las trayectorias académicas estudiantiles: experiencia de seguimiento desde el lugar de la adscripción en la cátedra de Didáctica” relatan una experiencia de adscripción en la cátedra de Didáctica de la FaHCE-UNLP centrada en el acompañamiento a estudiantes que, habiendo aprobado la cursada, adeudaban el examen final. A través de estrategias como la elaboración de materiales, el seguimiento individualizado y las “Mateadas Pre Finales”, se propuso un acompañamiento situado, reconociendo la diversidad de trayectorias reales —no siempre lineales ni previsibles— que transitan los estudiantes en el marco universitario.

Esta perspectiva resuena con nuestras vivencias, donde comprendimos que el rol del adscripto va más allá de lo técnico: implica estar cerca, facilitar, mediar. Se trata de acompañar desde la cercanía, traducir los sentidos de la cursada y sostener a quienes transitan el recorrido formativo desde condiciones diversas. En este sentido, coincidimos con los autores en que el adscripto, al tender puentes entre docentes y estudiantes, puede convertirse en una figura clave para sostener el derecho a la educación superior desde una pedagogía del cuidado.

Formarse en el encuentro: la adscripción como camino hacia el saber ser docente

Siguiendo con las experiencias que nos ayudaron a pensar de manera mucho más profunda el valor formativo de la adscripción nos encontramos con el relato de Erbicella, Picco y Schoing, “La adscripción a la cátedra de Didáctica como instancia de formación docente” (2023), a partir de su recorrido en la cátedra de didáctica perteneciente a la FaHCE-UNLP, en el periodo del año 2020 a 2022. Estas dos autoras proponen ver a la adscripción no solo como una instancia de “colaboración”, sino como un espacio genuino de formación docente, con desafíos, responsabilidades y aprendizajes situados.

Lo que más nos interesó o llamó la atención fue cómo describen las autoras el proceso de tutorías que llevaron adelante para acompañar a estudiantes que ya habían cursado la materia

y se preparaban para rendir el coloquio final. A partir de la virtualidad obligada por la pandemia como ya hemos mencionado y abordado en el trabajo anterior, estas tutorías surgieron como una necesidad, pero se transformaron en mucho más: en espacios de intercambio real, de escucha, de construcción colectiva de conocimiento. La figura de las adscriptas, en ese contexto, no se limitó a un rol pasivo, sino que implicó planificación, intervención y evaluación. Todo esto guiado por una docente que no solo les delegó tareas, sino que habilitó procesos de formación horizontal.

Nos llamó mucho la atención también, que las autoras organizan su reflexión en tres momentos de la práctica docente: el pre activo, vinculado a la preparación de las tutorías; el interactivo, centrado en lo que ocurre en los encuentros con los estudiantes y el pos activo donde entra en juego la reflexión crítica sobre lo hecho. Cada una de estas etapas muestra cómo la experiencia de adscripción puede ofrecer herramientas muy valiosas para pensar y habituar la enseñanza, desde una mirada situada y comprometida. Este trabajo además pone en cuestión algo que nos atraviesa; que la adscripción, es institucionalmente reconocida como espacio formativo, sigue siendo voluntaria, sin remuneración ni reconocimiento docente formal. Sin embargo en la práctica concreta, lo que sucede es enseñanza, es vínculo pedagógico, es construcción de identidad profesional.

Con este trabajo confirmamos que la formación docente no se da sólo en las materias pedagógicas o en las prácticas formales, sino que también y a veces sobretodo en estos espacios intermedios, en los márgenes de lo curricular donde se habilita el tiempo para pensar, para acompañar, para equivocarse y para volver a intentar.

La adscripción cuando se la habita con compromiso y se la acompaña institucionalmente, puede ser un verdadero espacio de formación y transformación docente. Siguiendo con esta misma línea del “ser docente”, la lectura del análisis propuesto por Grimaldi y Dávila, “Construcción de conocimientos sobre la práctica docente situada : La educación inclusiva en aulas de matemática del nivel secundario desde una experiencia de adscripción” (2024) nos permitió establecer varios puntos de contacto con nuestra propia experiencia como adscriptos. Si bien los contextos disciplinarios y educativos difieren —ellas se enfocan en el trabajo en aulas de matemática del nivel secundario y nosotros en el ámbito universitario—, hay aspectos que resuenan profundamente, sobre todo en relación con el lugar que puede ocupar la adscripción como espacio de formación, intervención y producción de conocimiento situado.

Así como el equipo mencionado por las autoras se propuso construir un doble juego entre el acompañamiento a estudiantes y el trabajo colaborativo con docentes para enriquecer las propuestas de enseñanza, sentimos que nuestra participación en la cátedra se desarrolló también en esa tensión productiva.

Por un lado, la cercanía con los estudiantes —al compartir su mismo recorrido y transitar reciente por el plan de estudios— nos posicionó como figuras puente, capaces de facilitar la comprensión de contenidos, traducir consignas, promover la participación y habilitar otros modos de acercarse al saber. Por otro lado, el trabajo codo a codo con el equipo docente nos permitió involucrarnos activamente en los procesos de planificación, diseño de actividades y evaluación, aportando miradas propias y propuestas que, en muchos casos, fueron escuchadas e integradas.

La figura de Johanna, descripta en el texto como parte del equipo de inclusión que interviene tanto en clases regulares como en espacios de apoyo, nos interpela directamente. Su rol combina observación, acompañamiento, escucha atenta a las trayectorias y modos de aprender de cada estudiante, así como un compromiso con la revisión de las prácticas docentes. En nuestro caso, la adscripción también implicó la posibilidad de detenernos, observar y problematizar las dinámicas de clase, no desde una mirada externa o evaluativa, sino desde un involucramiento activo que nos permitió interrogar lo que muchas veces, como estudiantes, se da por sentado.

El contexto virtual que atraviesa el inicio de la experiencia relatada por las autoras también puede leerse en paralelo con los desafíos propios de habitar la universidad post-pandemia: repensar los modos de enseñar y aprender, construir vínculos pedagógicos más humanos y atentos, y diseñar propuestas más participativas, no sólo desde una lógica transmisiva sino desde una mirada situada, inclusiva y horizontal.

En suma, la experiencia de adscripción, tanto en el caso narrado por Grimaldi y Dávila como en el nuestro, se revela como un espacio fértil para ensayar modos alternativos de ser docentes, para construir colectivamente conocimiento pedagógico situado y para pensar la enseñanza como una práctica profundamente ética, política y transformadora.

Transitar el “entremedio” para la construcción del saber ser docente desde la experiencia de Teoría de la Educación Física 4

Para cerrar, nos pareció pertinente retomar con algunas ideas que aparecen en el trabajo de Rodriguez Feilberg, Izaguirre, De Porzi, Cerezo, Gonzalez, Sabella, Bauche, Colella (2023)

sobre la adscripción a la cátedra de Teoría de la Educación Física 4 perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata, en la cual actualmente somos adscriptos. En primer lugar, el trabajo “Adscripción a cátedras como experiencia en la formación universitaria: El caso de Teoría de la Educación Física 4” destaca la adscripción como un espacio formativo que permite entrar en contacto real con las tensiones y complejidades del oficio docente. Esto nos pareció clave, porque muchas veces la formación teórica puede quedarse en lo abstracto, mientras que la adscripción nos permitió aprender haciendo, en interacción directa con los estudiantes y colegas.

Es un aprendizaje situado que implica improvisar, ajustar y reflexionar permanentemente. A partir de las reflexiones que surgen en este trabajo y nuestra experiencia, concluimos en que este rol no se reduce a una tarea de apoyo o de observación, sino a habitar un espacio intermedio, ambiguo y por eso mismo profundamente formativo. Implica ejercer, sin asumir del todo el lugar docente, es acompañar a otros mientras nosotros nos formamos en simultáneo, es probar, equivocarse, conversar, y transformarse en el hacer.

Por último, si hay algo que aprendimos de este lado, es que enseñar y aprender no son procesos individuales ni mucho menos lineales. Son prácticas profundamente humanas, que se construyen en vínculo, en diálogo, en conflicto a veces, pero siempre con otros. Y en esa tensión está justamente el potencial transformador de la adscripción.

Aprender siendo: reflexiones desde mi experiencia como adscripta

Desde agosto del 2024 me desempeño como adscripta en la cátedra Teoría de la Educación Física 4 perteneciente a las Carreras de Educación Física (Profesorado y Licenciatura). Esta experiencia (que surgió por la invitación de una docente que me propuso habitar la enseñanza desde otro lugar) significó un punto de inflexión en mi recorrido. Acepté con entusiasmo, sintiendo que se trataba de una oportunidad enriquecedora, no sólo para afianzar conocimientos, sino para ensayar modos de ser docente en diálogo con otros.

En el transcurso de estos dos cuatrimestres, pude vivenciar de forma activa el trabajo pedagógico desde adentro: planificación, evaluación, corrección, propuesta de actividades, participación en las clases y toma de decisiones junto al equipo. Nuestra intervención como adscriptos (junto a otro compañero y la docente a cargo) no fue marginal ni simbólica, sino comprometida, acompañada y reconocida. Sentimos que estábamos en un plano horizontal, donde cada aporte era valorado como parte de una construcción colectiva. La posibilidad de

proponer ideas para clases más creativas, con dinámicas más participativas y lúdicas, nos posicionó como verdaderos agentes en la experiencia pedagógica.

Desde mi lugar, uno de los aprendizajes más significativos fue comprender que el rol de adscripta no es reproducir lo que se enseña, sino acompañar, traducir, facilitar. Ser un puente. Muchas veces sentimos que, al estar aún en formación, generamos identificación con quienes recién comienzan. Podemos estar cerca, no sólo desde la palabra

La formación universitaria resignificada: mi tránsito por la adscripción

El tránsito por el proceso universitario en el profesorado de Educación Física, desde mi experiencia y la compartida con mis pares, se encuentra profundamente marcado y condicionado por la demanda horaria de cursadas y la necesidad de promocionar materias de manera consecutiva, llegando incluso a un punto de alienación durante el período de formación. Se desarrolla una lógica de cursar/aprobar/promocionar que termina por configurar un tránsito por la facultad en el cual la diversidad de prácticas, la singularidad de los espacios académicos y las experiencias de cada una de las asignaturas pierden sentido en sí mismas. En este marco, la vida universitaria llega a carecer de uno de sus valores más significativos: la formación de una subjetividad crítica y propositiva, forjada a partir de la apropiación del saber no solo académico, sino también del saber hacer, tanto dentro como fuera de nuestra casa de estudio.

Desde mi perspectiva, considero que pensar el proceso de adscripción como un recorrido integral dentro de la formación de grado constituye una experiencia que pone en valor no solo el saber académico —al ser recuperado y resignificado desde otra perspectiva— sino que también simboliza y fortalece el hábito de la vida universitaria, generando un sentido de pertenencia hacia nuestra facultad, con todo lo que ello implica en su cotidianidad.

En particular, inicié mi proceso de adscripción en marzo del presente año, habiendo recibido la invitación en diciembre de 2024. Desde ese primer momento, me sentí parte del equipo que integra la Cátedra de Teoría de la Educación Física 4. Junto con mi compañera en esta instancia de formación, el equipo docente nos brindó, desde su vasta experiencia, todo el saber construido a lo largo de los años, otorgándoles plena confianza para elaborar propuestas superadoras en la planificación y desarrollo de clases, tanto prácticas como teóricas.

Esta experiencia me permitió repensar el proceso de formación desde la perspectiva docente y comprender cómo las prácticas vinculadas a este rol influyen en el tipo de formación que se brinda al estudiante del Profesorado Universitario en Educación Física (PUEF). Asumir la

enseñanza desde el rol docente implica comenzar a construir una imagen sobre el tipo de docente que deseo ser, cuestionando críticamente las prácticas que, como estudiante de quinto año, hoy reproduczo, y proyectando aquellas que espero implementar como futuro profesional, así como los valores que deseo transmitir a mis estudiantes.

Un aspecto no menor que destaco de esta vivencia es la posibilidad de repensar la evaluación en articulación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, adoptando una mirada integral que no solo valore los saberes apropiados por el estudiante, sino también su recorrido a lo largo de la cursada. Al analizar esta práctica desde una doble mirada —como estudiante y como docente en formación— me remití a mis propias experiencias para desarrollar una perspectiva crítica sobre cómo abordar la evaluación en el marco de una propuesta pedagógica situada.

Para concluir, considero relevante destacar que esta vivencia me permitió habitar espacios de la facultad que anteriormente no conocía o no frecuentaba, y también valorar la importancia de nuestra casa de estudios como un lugar próspero que ofrece condiciones de calidad para la formación de futuros profesionales. La adscripción es un proceso que amplía nuestra mirada sobre la formación docente y, al transitarlo desde mi condición de estudiante, me ha permitido resignificar ciertas prácticas en esta última etapa de mi recorrido académico.

Simples reflexiones

Por todo esto, podemos afirmar que la adscripción fue y es, ya que aun seguimos transitando la misma, mucho más que una etapa o una formalidad. Fue y es un espacio de crecimiento integral, donde la teoría, la práctica, el afecto y la política educativa se entrelazaron para configurarnos no sólo como futuros docentes, sino como personas comprometidas con el cuidado y la construcción colectiva del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriaga, M., Branda, S. A., & Sancho, R. M. (2022). Estudiantes adscriptos en contextos de formación en el Profesorado de Inglés. Experiencia y afecto. *Innovaciones Educativas*, 24(37).
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-41322022000200079
- Erbicella, J., Picco, S., & Schöning, S. (2023). *La adscripción a la cátedra de Didáctica como instancia de formación docente*. En XIII Seminario Internacional de la RED ESTRADO: *Dos décadas de estudios sobre trabajo docente: existir, resistir y construir nuevos horizontes*, La Plata.
https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=22126&inst=yes&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=11396341
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (2021). *Reglamento de Adscripciones a Cátedra* (Resolución N.º 1337). Universidad Nacional de La Plata.
- Goñi, G., & Yedaide, M. M. (2023). Adscripciones y formación docente en el nivel superior: el entremedio como espacio para anidar-se. *Praxis Educativa*, 27(1).
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0328-97022023000100121&script=sci_arttext&tlang=es
- Grimaldi, V. y Davila, J. (2024). Construcción de conocimientos sobre la práctica docente situada : La educación inclusiva en aulas de matemática del nivel secundario desde una experiencia de adscripción. En C. Broitman, P. Cobeñas, V. Grimaldi, M. Escobar e I. Sancha (Coords.) , *Enseñanza inclusiva de las matemáticas: aportes para pensar las aulas con estudiantes con discapacidad*. (pp. 491-536). La Plata : EDULP.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6963/pm.6963.pdf>
- Marchese, E., & Allussón, J. S. (2021). El acompañamiento de las trayectorias académicas estudiantiles: experiencia de seguimiento desde el lugar de la adscripción en la cátedra de Didáctica de la FaHCE - UNLP. *Trayectorias Universitarias*, 7(12), 057.
<https://doi.org/10.24215/24690090e057>
- Rodríguez Feilberg, N. B., Izaguirre, F., De Porzi, J. L., Cerezo, M. L., González, A. B., Sabella, M., Bauche, F., & Colella, S. (2023). Adscripción a cátedras como experiencia en la formación universitaria: El caso de Teoría de la Educación Física 4. XV Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16575/ev.16575.pdf

Rogovsky, C. (2020). Tutorías virtuales: una mirada desde adentro. En García, J. y García cabezas, S. (comp.) Las tecnologías (y para) la educación. FLACSO Editorial, <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/tutorias-virtuales-una-mirada-adentro>

Sadaba, A. I., Jasin, P., & Silveti, A. (2024). El rol de la adscripción en las prácticas de enseñanza: una experiencia en la virtualidad ante el A.S.P.O y D.S.P.O por COVID-19 en la cátedra de Tecnología Educativa de la FaHCE UNLP. XIII Seminario Internacional de la Red ESTRADO.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.17364/ev.17364.pdf